

## UN VIEJITO EN EL BARRIO DE VEGUETA

Nos hablaron de un viejito en el barrio de Vegueta, con sus 540 años a cuestas y oriundo de la Serenísima República de Venecia, según los expertos que evaluaron sus características. Fuimos a verlo y lo encontramos rodeado por otros de su misma estirpe, algo más jóvenes.

Nadie sabe muy bien cómo llegó a **Las Palmas de Gran Canaria**, fundada un lustro atrás, en 1478; si viajó en una carabela, como las que guio Cristóbal Colón hasta aquí antes de tropezarse con América, o en un galeón, que también movilizaba libros entre sus productos comerciales y sus pertrechos de guerra. Lo cierto es que proyecta una imagen solemne, con esa calidad antiquísima del papel y la escrupulosidad de la impresión; sus bordes ajados y las marcas de humedad son como las arrugas del rostro y flacidez de la piel a una edad avanzada: simples huellas del paso del tiempo, lo que tiembla el espíritu.



Se les llama incunables a esos libros que, por lo general, fueron impresos en la segunda mitad del siglo XV; son ejemplares forjados en prensas de tipos móviles, que llevan la modernidad industrial en su corazón medieval, y tienen rasgos distintivos que, poco a poco, cayeron en desuso: la falta de una cubierta original y de portada, las dos columnas por página, las instrucciones al pie para el plegado de los folios y un colofón de maquetación geométrica con los créditos editoriales. Quizá el detalle más bello y común de los incunables es el recuadro en blanco, libre de tinta, al inicio de los capítulos; ese objetivo preciosista y nostálgico con que el impresor dejaba espacio para un artista de la caligrafía, quien trazaría a mano alzada sus letras capitulares.

En el viejito de 1483, que alberga el **Museo Canario**, predominan estos detalles, tal como pudimos constatar con la curiosidad de los sentidos: contemplar el ejemplar, olfatear su antigüedad, acariciar sus texturas y correr las páginas para escuchar sus murmullos; aunque su perfección no es comestible, da gusto.